



www.loqueleo.com

Historias increíbles 1: “Ceniciento”, “El lobito Caperucito”
Títulos originales: *Cinderboy, Little Red Riding Wolf*

© Del texto: 1966, Laurence Anholt

© De las ilustraciones: 1996, Arthur Robins

© De esta edición:

2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-60-5

Impreso en Colombia

Impreso por Editora Géminis S.A.S.

Primera edición en Loqueleo Colombia: junio de 2016

Segunda reimpresión en Loqueleo Colombia: octubre de 2017

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Historias increíbles 1

Laurence Anholt

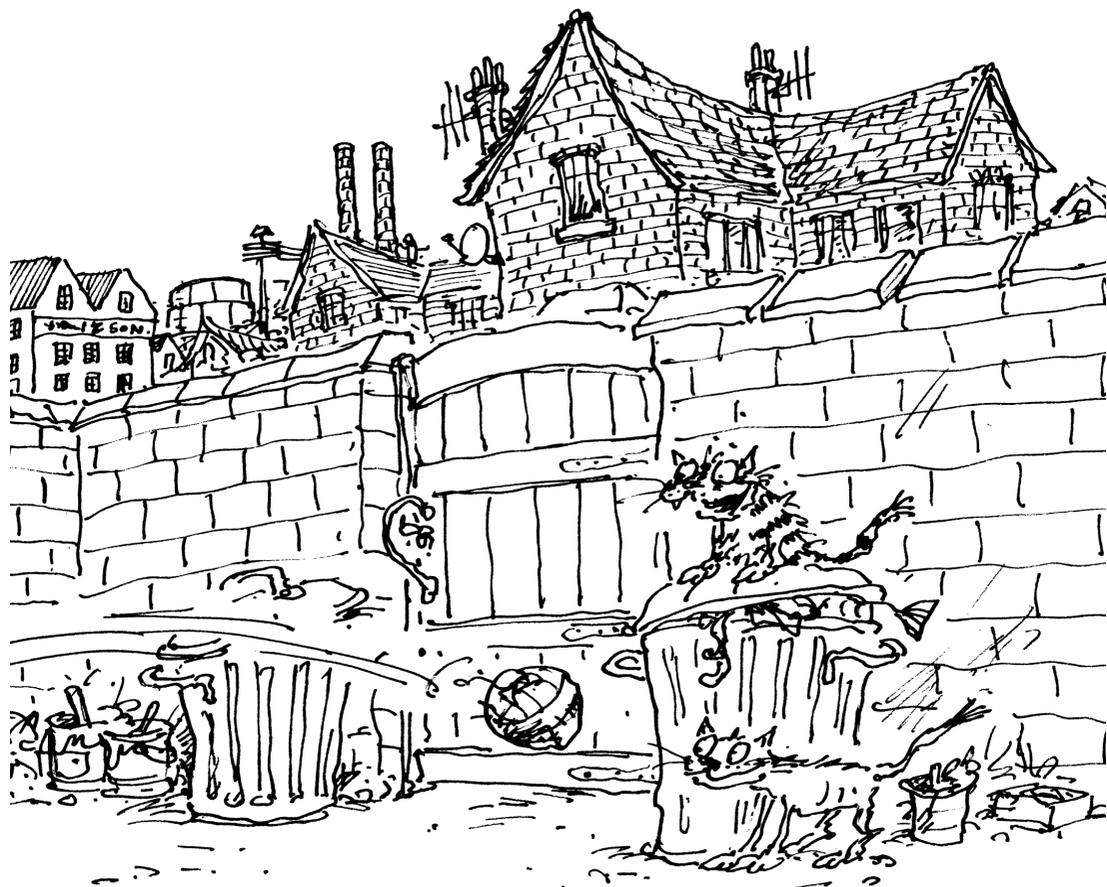
loqueleog

Ceniciento





Ceniciento estaba loco por el fútbol.

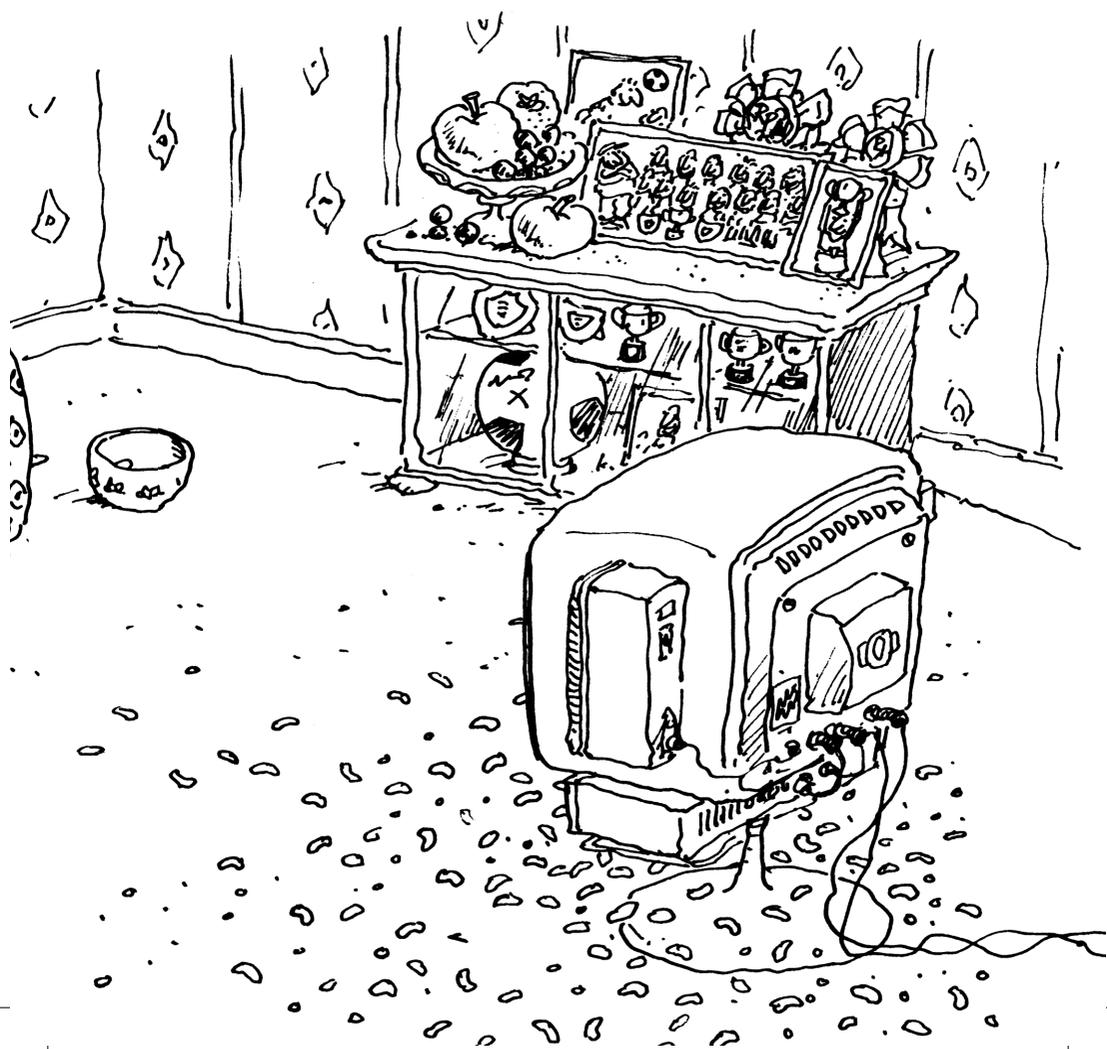


Su malvado padrastro y sus dos perezosos hermanastros también eran unos locos del fútbol. Toda la familia era hinchas del Palacio Real C. F.

¡El Palacio Real es MÁGICO!
¡Los demás son TRÁGICOS!



Todos los sábados los pasaban tumbados en el sofá, con el control remoto en la mano, viendo a su equipo favorito por la tele. El Palacio Real siempre jugaba brillantemente, con su vistoso uniforme rosa chillón.



Pero al pobre Ceniciento no lo dejaban ni mirar. Tenía que hacer de criado para sus hermanastros y servirles el té, y luego llevarles un bol tras otro de cacahuetes, que comían sin parar.

